

El niño del Puño en alto

Daniel Rivas, piloto en la actualidad, es el protagonista de una de las fotografías más celebres de la transición

NURIA TESÓN / JUAN CRUZ

El niño que levantaba el puño en una fotografía de César Lucas publicada en la última página de EL PAÍS el 23 de junio de 1976, al inicio de la transición, se llama Daniel Rivas Azcueta, tiene 34 años, es piloto y vive en Las Rozas (Madrid). Se siente muy orgulloso de ser "un icono" de aquel periodo de la historia de España. La foto fue tomada en la calle Preciados de Madrid, donde hoy está la FNAC. Sus padres, que le llevaron a la manifestación en la que fue fotografiado, eran militantes del Partido Comunista, miembros muy activos de Comisiones Obreras y de la Junta Democrática.

Hoy, Daniel dice que merece la pena manifestarse, por ejemplo, contra la guerra "o cualquier cosa que despierte el espíritu dormido de la gente", y, de hecho, a la manifestación que hubo contra la invasión de Irak él y su mujer llevaron a su hija Daniela, que tiene ahora cerca de cuatro años, los mismos que él tenía cuando se produjo la manifestación en la que le captó César Lucas.

La madre de Daniel, Sonia Azcueta, recordaba ayer que el niño "no sólo levantaba el puñito (como se ve en la foto), sino que nos animaba a todos los que estábamos alrededor".

Esa misma instantánea, símbolo de una época, ilustró la portada del tomo 7 de la colección *La mirada del tiempo* que EL PAÍS comenzó a publicar el pasado domingo.

Daniel Rivas tiene esa fotografía a la entrada de su casa, donde vive con su mujer, Marta Rodríguez Aznar, azafata; se la consiguió hace unos años su madre. Daniel es piloto de Air Nostrum; Marta trabaja en Iberia. Hace 15 días tuvieron otra niña, Martina.

Los padres de Daniel, Santiago Rivas y Sonia Azcueta, eran activistas políticos. Su casa, en La Guindalera, era "un hervidero sindical y político", y a Daniel esas idas y venidas le divertían y le estimulaban desde muy niño. Así que no pudo sorprenderse cuando sus padres le llevaron "a aquella manifestación a la que se iba para exigir mejor calidad de la enseñanza y a protestar contra la carestía de la vida". Él ya se sabía todas las consignas, las decía y levantaba el puño con la soltura que veía a su alrededor. Se puso a hombros de un amigo de la familia —Agustín Cerdán, que ahora trabaja en Vueling; su padre trabajaba en Aviaco, su madre sigue siendo secretaria en el hospital de La Princesa— y "disfruté de la fiesta, porque para mí aquello era una fiesta. Nadie me dijo levanta el puño, ni tenían que decírmelo. Yo levantaba el puño, y punto".

Como cuenta Juan Luis Cebrián, el primer director de EL PAÍS, en el prólogo que hace al citado tomo de *La mirada del tiempo*, esa fotografía armó un gran revuelo, y por su publicación protestó un ministro ("¿Es que EL PAÍS va a apostar por una España comunista?"). "Era un niño tan rubio, tan mono, tan angelical, tan simpático y bien trajeado, que su imagen resultaba demoledora", escribe Cebrián en el prólogo.

César Lucas, que era jefe de Fotografía de EL PAÍS entonces, recordaba ayer que los que pensaron, como aquel ministro, que la instantánea había sido preparada "pudieron haber tenido un argumento más, y también se hubieran equivocado. Unos días después de haberse publicado la fotografía", cuenta César, "me vino a ver un empleado del periódico, Edmundo Azcueta, que me espetó: ¡Vaya foto le has hecho a mi sobrino!".

"Por fortuna", dice el fotógrafo, "no sólo desconocía que Azcueta era tío del niño del puñito, sino que tenía un testigo de que la foto la hice sin preparación alguna, desconociendo absolutamente a quién estaba fotografiando. Ese testigo es el periodista Miguel Ángel Gozalo. El me vio obtenerla, desde un ángulo inverosímil, sin poder mirar por el visor. Al llegar al periódico y revelarla me quedé encandilado".

Ahora lo dice: "Fotografié a un icono de la transición. Era un niño rubio, bien vestido, bien peinado, ¡era una España diferente, y estaba yendo a manifestarse!".

Desde que Elpais.es lanzó el llamamiento para que se den a conocer aquellas personas que se sientan identificadas en las fotografías que publica la presente serie, fueron muchas las que se dirigieron al periódico reclamando ser el niño del puñito, y entre ellos estuvo Daniel. "¡Soy yo!", nos dijo, cuando le contamos que hubo otros que dijeron ser el protagonista de la fotografía. Nos mostró la foto que consiguió su madre, y nos abrumó con datos que sitúan aquella foto en el centro de su vida. Su madre, por cierto, la convirtió en una litografía, y la tuvo "durante años" en el dormitorio que Daniel compartía con su hermana Carolina. "Aquél era un momento histórico y debía sentirse orgulloso de haber participado en él, ya que para muchísimas personas representó un gran adelanto. Esa fotografía representaba todo por lo que habíamos luchado: el futuro de nuestra sociedad", explica su madre.

El padre de Daniel, Santiago Rivas, también recuerda el momento: "Aquella era una manifestación contra la carestía de la vida, pero terminamos gritando consignas como '¡Libertad, Amnistía!' y al final nos dispersaron los grises porque gritábamos lo que no nos habían autorizado".

Cuando salió la fotografía en EL PAÍS hubo emoción en la casa, pero la historia continuó, los padres se separaron apenas un año después y políticamente se inició un camino algo abrupto. El Partido de los Trabajadores usó la fotografía para su campaña electoral de 1977, y en el colegio público donde estudiaba Daniel otros compañeros le atacaron. La madre, hizo que el abogado José María Mohedano requiriera al Partido de los Trabajadores para que suspendiera esa parte gráfica de su campaña. El partido se disculpó y retiró los carteles. "Que saliera en EL PAÍS estaba bien; ayudaba a defender la democracia, pero que la usaran con fines políticos no nos parecía bien".

Daniel Rivas se hizo piloto, gracias a un programa de becas de la compañía Iberia después de haber desempeñado muchos otros oficios, entre ellos camarero, chaqueta roja de esa misma aerolínea... Hoy piensa que quizá sin la transición, de la que su fotografía es un emblema, no hubiera llegado nunca a ser piloto. Y concluye: "La democracia te ayuda a conseguir cosas que antes acaso eran imposibles para quienes no tuviéramos recursos".

El País, 18 de febrero de 2006

Cuéntenos su historia

EL PAÍS

La incógnita se ha resuelto gracias a Internet. A través del correo electrónico, este periódico ha podido conocer la identidad de Daniel Rivas, el niño que, puño en alto, asistía a una de las primeras manifestaciones de la transición y cuya imagen ilustró la portada del primer número del coleccionable *La mirada del tiempo*.

Las fotografías de otros cientos de ciudadanos ilustrarán los próximos volúmenes, estampas que esconden historias que también nos interesan. Por ello, Elpais.es ha decidido abrir un espacio para localizarlos y darles voz. En apenas cinco días, nuestro buzón de correo ha recogido decenas de relatos. Muchos lectores se han reconocido en alguna imagen —como el espontáneo de la corrida de la Beneficencia en 1981— o han dado pistas sobre familiares o allegados.

Así, un internauta ha reconocido a su hermano en la imagen de un grupo de manifestantes que huía de los grises. Otro, a sus abuelos entre los ciudadanos que pacientemente hacían cola para votar en las elecciones de 1977. Incluso algunos que no se han encontrado en las fotos han decidido enviarnos otras y contarnos también su historia, como Ángel Fernández, que desde Toulouse nos ha relatado la dureza de su exilio en Francia en 1939.

El primer testimonio de esta serie se lee hoy en esta página. A partir del lunes, Elpais.es irá publicando el resto de relatos acompañados de su fotografía. Además, desde la portada (www.elpais.es) se accederá a una web especial en la que los lectores encontrarán una selección de 15 fotografías de cada uno de los títulos.

El sitio permanecerá operativo hasta el 2 de julio, fecha en la que se entrega el último volumen de la colección. Durante estos meses, un grupo de periodistas de EL PAÍS se encargará de contrastar la información que llegue a través de Internet y de responder a todos los comunicantes que se dirijan a nosotros con datos relevantes. Si usted se reconoce en alguna fotografía, o puede documentar alguna novedad sobre dichas imágenes, póngase en contacto con nosotros. Tan sólo tiene que enviar un correo electrónico a la dirección lamirada@elpais.es con su nombre y número de teléfono.